

	Páginas.
Capítulo 3º—De los verbos que se deriuan de nombres.....	41
„ 4º—De los verbos compulsiuos.....	43
„ 5º—De los verbos aplicatiuos.....	44
„ 6º—De los verbos reuerenciales.....	46
„ 7º—De algunas maneras en que se deriuan unos verbos de otros.....	48

LIBRO IV.

DE LAS COMPOSICIONES.

Capítulo 1º—De la composicion general con el nombre.....	51
„ 2º—De la composicion con las ligaturas <i>ca</i> y <i>ti</i>	53
„ 3º—De la composición de algunos verbos, con los pasiuos de otros y de otras maneras de composiciones particulares.....	55
„ 4º—De la variacion de los nombres en sus finales quando se juntan á los genitiuos de los semipronombres.....	57
„ 5º y ultimo.—De los mexicanismos que son algunas maneras de hablar propias de esta lengua.....	59

LIBRO V.

DE LA PRONUNCIACION Y ACCENTO DE LA SILLABA.

Capítulo 1º—De la diuersidad y numeros que se halla de accentos.....	61
„ 2º—De algunas reglas que se hallan para colocar los accentos.....	62
„ 3º—De la expulsion y mutacion que se haze en las letras por la collision de vnas dictiones con otras.....	67
„ 4º y ultimo.—De dictiones, que mudan la significacion solamente por la variacion del accento.....	69
VOCABULARIO BREVE, que solamente contiene todas las dictiones, que en esta arte se traen por exemplos, y por excepciones dexando otras que donde se alegan tienen ya sus significados.....	73



ARTE

DE LA

LENGUA TARASCA

DISPUESTO CON NUEVO ESTILO Y CLARIDAD

POR EL

R. P. M. FR. DIEGO BASALENQUE

DEL ORDEN DE NUESTRO PADRE SAN AGUSTIN,
PROVINCIAL
QUE FUE DE LA PROVINCIA DE MICHOACÁN Y SU CHERONISTA.

SACALO ALUZ

EL R. P. M. FR. NICOLAS DE QVIXAS

Provincial de dicha Provincia.
Y lo dedica á la Serenissima Maria Santissima, Reyna de los Angeles.

CON LICENCIA: EN MEXICO, POR FRANCISCO CALDERON.

AÑO DE 1714.

Reimpreso en 1886, bajo el cuidado y correccion del
Dr. ANTONIO PEÑAFIEL, encargado de la Direccion General de Estadística, socio de número del Liceo Hidalgo, de la Academia de Medicina,
fundador de la Sociedad de Historia Natural,
de la Academia Pedro Escobedo, de la Sociedad Fraternidad Médica de Guadalajara,
de la Sociedad de Geografía y Estadística, de la Numismática y Anticuaría de Filadelfia y de otras asociaciones
científicas extranjeras.



MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO
Calle de San Andrés núm. 15.

1886

LENQUA TARASCA

R. P. M. FR. DIEGO BASALENQUE

EL R. P. M. FR. NICOLAS DE QVIXAS

AÑO DE 1714



MEXICO

ORIGNAL DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

1881

CAPILLA ALFONSO

INTRODUCCION.

I.—BIBLIOGRAFÍA.

Al publicar el Diccionario Matlatzingo por el Padre Fray Diego Basalenque, daremos noticias breves, pero completas, de su biografía en lo que importa á la historia de las lenguas indígenas.

Por ahora tocáremos dos puntos: la Bibliografía del ejemplar que ha servido para la reimpresion y el análisis del idioma tarasco, dejando la palabra para lo segundo, al sabio lingüista, el Sr. D. Francisco Pimentel.

Para esta reimpresion nos hemos servido de la primera edicion de la obra de Basalenque que lleva por título:

“ARTE || DE LA LENGUA TARASCA, || dispuesto con nuevo estilo y claridad, por el R. P. || M. Fr. Diego Basalenque, del Orden de || N. P. S. Augustin, Provincial que fue de la Pro- || vincia de Michoacán, y su Chronista. || Sacalo a luz || el R. P. M. Fr. Nicolas de Qvixas, Provin- || cial [sic] de dicha Provincia, y lo dedica a la Serenissima || Maria Santissima, Reyna de los Angeles. || Con Licencia: En Mexico, por Francisco || de Rivera Calderon. Año de 1714. ||”

Pergamino: en 12º: título, 15 fojas preliminares y 110 páginas.

Los “Apuntes para un Catálogo de Escritores en lenguas indígenas de América,” por el Sr. D. Joaquin García Icazbalceta (México, 1866), contienen, bajo el número 92, la descripción de aquel libro, y además mencionan, “Otra edicion en 8º, falta de la portada. Quedan seis fojas prelimi-

nares. La obra ocupa 102 páginas. Es evidentemente edición mexicana de fines del siglo pasado, ó de los primeros años del presente. (R.)" Esta obra perteneció á la Biblioteca del Sr. D. Fernando Ramírez.

Nuestro amigo, el ilustrado Dr. Nicolás Leon, de Morelia, nos ha remitido la descripción de otra edición, un cuaderno de 102 fojas, tal vez la que incompleta conoció el Sr. Icazbalceta, y es la siguiente:

Arte || De la Lengua Tarasca, || Dispuesto || con nuevo estilo y claridad || por el R. P. M. Fr. Diego Basalenque, || del orden de N. P. S. Agustín, Pro- || vincial que fué de la Provincia || de Michoacan y su Cronista. || Sacalo a luz || N. R. P. Mro. Fr. Nicolás de Quixas, || Provincial de dicha Provincia. || Y lo dedica || A la Serenisima Maria Santissima || Reyna de los Angeles. || Con las licencias necesarias. || Mexico || En la Imprenta de Don Mariano de Zúñiga || y Ontiveros, año de 1805. ||

II.—EL IDIOMA TARASCO POR EL SR. D. FRANCISCO PIMENTEL.

NOTICIAS PRELIMINARES.

«El tarasco se habla en el Estado de Michoacan, exceptuando la parte Sur-Oeste que linda con el Pacífico donde se habla el mexicano, una pequeña parte al Nor-Oeste, donde se acostumbra el othomí ó el mazahua, y otra parte donde se usa el matlatzinca. También se habla en el Estado de Guanajuato, en la parte que linda con Michoacan y Guadalajara, limitada al Oriente por una línea que puede comenzar en Acámbaro, seguir á Irapuato y terminar en San Felipe, es decir, en los límites con San Luis Potosí, todo lo cual consta en el mapa ethnográfico de D. Manuel Orozco y Berra.

«El antiguo reino de Michoacan sólo comprendía una extensión de cosa de tres grados de longitud por dos de latitud, siendo su capital Tzintzontán, á la orilla del lago de Pátzcuaro. Sobre el origen de sus habitantes véase el capítulo siguiente.

«Los tarascos estuvieron independientes de los mexicanos, no obstante que éstos trataron de conquistarlos, conservándose principalmente el recuerdo de la derrota que dieron á Axayacatl, sexto rey de México, según se ve de nuestros antiguos cronistas Durán y Tezozomoc.

«A la llegada de Cortés, reinaba en Michoacan Sinzicha, llamado Calzontzin por los mexicanos, el cual se rindió voluntariamente al jefe castellano, de modo que más adelante fué ocupado su reino sin resistencia por Cristóbal de Olid.

«La mitología de los tarascos no era tan complicada como la de los mexicanos, pues según La-Rea, sólo adoraban un ídolo, cuyo templo estaba en el pueblo de Tzacapu, don-

de habitaba el sumo sacerdote, jefe de los de su clase, la cual era aun más respetada que en México, y como en este imperio, se usaban en Michoacan los horribles sacrificios humanos.

«Por lo demás, lo que sabemos acerca de las costumbres é instituciones de los tarascos, demuestra que, si no eran un pueblo del todo civilizado, al ménos no pueden llamarse bárbaros.

«Su gobierno se componía de un rey absoluto y de una especie de subdelegados suyos en las provincias. La distinción de clases estaba reconocida, y las leyes eran severísimas. Por esto Herrera dice: «No había castigo señalado para el homicidio, porque por el gran «miedo no se cometía.»

«La escritura jeroglífica es uno de los conocimientos que, según parece, alcanzaron los tarascos: el P. La-Rea da noticia de un lienzo, en el cual se decía que conservaban parte de su historia.

«Entre sus costumbres es notable el uso de la poligamia, que era uno de los premios concedidos á los valientes, pues como en todos los pueblos mal civilizados, nada era más honrado que el valor militar.

«Tarasco viene de *tarhascue*, que en la lengua de Michoacan significa suegro ó yerno, según dice el P. Lagunas en su gramática.

«El libro de que principalmente me he servido es el Arte y Diccionario del P. Juan Bautista Lagunas (México, 1574). Este autor es bastante oscuro. También he consultado el Diccionario del P. Maturino Gilberti (México, 1559), y el Arte de Fr. Diego Basalenque (México, 1714). Este último es un compendio de la gramática de Lagunas y de la que escribió Gilberti, que no conozco, siendo recomendable por su claridad: algunos puntos oscuros de Lagunas me ha aclarado Basalenque. Entre todos estos autores se observan diferencias notables de ortografía.

«Escrito lo que antecede (primera edición) he leído dos pequeñas gramáticas del Tarasco, una por el P. Nájera, impresa en el *Boletín* de la Sociedad Mexicana de Geografía, y otra por Smith, inserta en la *Revista Americana*. Ambas contienen varios errores: hé aquí algunos de ellos:

«Desde luego, la explicación infundada que cada uno de los dos escritores presenta sobre la declinación tarasca. Véase el capítulo de esta obra, donde trato del carácter morfológico de estas lenguas: allí refuto más detenidamente á Nájera y á Smith, respecto al punto indicado.

«Tanto Nájera como Smith confunden el caso propio del tarasco llamado *efectivo* con el *ablativo*. (Véase adelante nota 2.)

«Ambos autores omiten el segundo pretérito imperfecto *propio* del tarasco, y admiten dos futuros, á la española. (Véase adelante nota 5ª y 9ª)

«Supone Smith que la raíz del verbo tarasco se encuentra en el pretérito perfecto. Nájera dice en un lugar, que el infinitivo es la raíz del verbo, y en otro que «la segunda voz de imperativo es la raíz de formación.» Ciertamente es lo segundo, pero no lo primero, según veremos explicado en este capítulo. Smith tomó como raíz el pretérito, porque supone falsamente que las finales del verbo tarasco son pronombres que marcan las personas. Comparando los verdaderos pronombres tarascos con las finales del verbo, se ve que no tienen analogía si no es la primera persona de plural. Esto es tan cierto, que Smith mismo confiesa ser diferentes los supuestos pronombres afijos, de los que realmente tiene el idioma. Si hay esta diferencia, ¿en qué conoció Smith que las finales del verbo eran pronombres? Los maestros antiguos como Lagunas y Basalenque no imaginaron nunca semejante interpretación, y Nájera tampoco.

«Supone Smith que el pirinda y el tarasco son un mismo idioma. Véase en esta obra lo correspondiente al pirinda.

«El gerundio tarasco termina en *parin* y no en *porini* como pone Nájera.

DESCRIPCION.

«1. ALFABETO.—El alfabeto tarasco consta de veintisiete letras:

a. b. c. ch. d. e. g. h. i. k. m. n. o. p. r. s. t. u. x. y. z. kh. ph. rh. th. ts. tz. [1]

«2. PRONUNCIACION.—La *c* nunca suena como *s* ó *z*, sino como *k*; pero ésta se distingue en que se pronuncia con más fuerza, de modo que siendo dos letras diversas en la pronunciación y en la escritura, basta usar de una ú otra para que cambie el sentido de las palabras; la *h* es nota de aspiración; entre la *z* y la *s*, y sus compuestas, hay la misma diferencia que en buen castellano; la *ph* no es *f*, sino que la *p* guarda su sonido y la *h* es una aspiración, sucediendo lo mismo en la *kh* y *th*; la *rh* suena entre *l* y *r*, es decir, es una *r* muy suave. En cuanto á las vocales, la *a* es marcada; pero no deben serlo las otras, pues según explica Lagunas, se usan indiferentemente la *o* y la *u*, y algunas veces la *e* y la *i*.

«3. COMBINACION DE LETRAS.—Ninguna palabra empieza por *b*, *d*, *g*, *r*: esta última no se junta en una sílaba con otra consonante, como se ve en *libro*, sino sólo con vocal, *ra*, *re*, etc. No hay generalmente cargazon de consonantes en las palabras, siendo las más duras como *pampzkua*, amigo. La aspiración es de mucho uso, y puede decirse que domina.

«4. SÍLABAS.—Es polisilábico el tarasco, aunque no faltan algunos monosílabos, como lo demuestran los siguientes ejemplos:

Ches, corteza.

Yu-mu, cinco.

Uc-ra-ni, llorar.

Yun-ta-ni-mu, ocho.

Ui-nga-nga-ri-ni, valer.

The-pa-the-pantz-ca-ni, derramar cosa líquida.

Te-ru-reh-pe-ra-ma-kua, arremetida.

Uch-co-ueh-co-ma-rih-pe-ni, rogar por otros.

Te-ru-nga-ri-tah-pe-ya-ra-ni, poner algo delante de otros en llegando.

Uc-ca-tze-a-ra-ai-pa-men-cha-ni, caer en grave enfermedad.

Hu-ca-nga-ha-ti-xu-ku-pa-rha-nga-ni, todos se visten.

«5. ACENTO.—Encuentro palabras graves y esdrújulas, dependiendo muchas veces de sólo el acento su diverso significado; *andáni*, nombre de una planta; *ándani*, guiar; *axame*, el sacrificador; *axáme*, horcon; *uarháni*, bailar; *uárhani*, cazar.

«6. COMPOSICION.—La composición es uno de los caracteres del tarasco, usándose generalmente las figuras de dicción; de *ekuacahaca*, yo quiero, y *phamzcani*, amar, sale *phampzkua-cahaca*, quiero amar, perdiendo el primer verbo la *e* y el segundo las dos últimas sílabas; *pakuanhaxeti*, «es cosa digna de ser llevada», es un compuesto de *pani*, llevar, perdida la terminación *ni*, que es propia de infinitivo; la partícula *kuan*, que es una de muchos componentes que hay en tarasco, y de que hablaré en su lugar; el adverbio *has*, convertida la *s* en *x*; y *esti*, perdida *s*, tercera persona del singular de presente de indicativo del verbo sustantivo *eni*, ser. Del uso de la composición resulta que una sola voz en tarasco dice lo que muchas en nuestras lenguas: en el ejemplo que acabamos de ver, se nota que necesitamos seis palabras para traducir una sola. También hay en tarasco palabras simples que nosotros no podemos traducir sino por circunloquios. Como ejemplo de voces yuxtapuestas que nada pierden, pondré *tembentziman*, que significa doce, de *temben*, diez, *tziman*, dos.

Las partículas componentes abundan, como he indicado ántes; é irémos viendo que la intercalación es de mucho uso.

«7. ONOMATOPÉYAS.—El P. Lagunas observó, con razón, «que en esta lengua se derivan muchas voces del sonido que hacen», con lo cual quiere decir que abundan las onomatopéyas: empero para conocerlas es preciso atender á la radical de las palabras. Pondré, pues, generalmente ejemplos de sólo radicales con su significado genérico.

Cacz, derramar de golpe cosa polvorosa.

Chas, dar golpe con palo ó piedra.

Kombz, echar algo al agua.

Thincz, sonido de dinero ó cosa semejante.

Kuicz, sacudir algo con una varilla.

Chops, hacer ruido la piedra ó cosa semejante.

Ehe-che-meni, reirse mucho las mujeres.

Phc-tani, regoldar.

Pocs, dar con la mano encogida.

Kua-ki, el cuervo.

Ki-ri-ki, el cernícalo.

Tancz, hacer ruido con una cosa redonda.

Thumps, echar al suelo una carga ó cosa de carne.

«8. VOCES METAFÍSICAS.—Daré algunos ejemplos de voces metafísicas, y obsérvese cómo algunas tienen un origen en cosas puramente materiales, no habiéndome sido posible conocer el origen de las otras.

Curhungueni, quemarse en lo interior; aborrecer.

Pihkuarherakua, entendimiento ó sentido, de *pihkuarherani*, tener tiento ó sentido en todo el cuerpo.

Heyakua, ó *uekua*, voluntad.

Miunskua, memoria; la radical *min* es comun á las palabras que significan contar, computar, saber, acordarse.

Mirincheni, olvidar, el camino.

Hurhepenguekua, calor dentro del pecho; devoción.

Tzirapenguakua, frialdad del pecho ó corazón; indevoción.

Eni, ser, estar.

Kururaxekua, ira.

Ipuerakua, envidia.

9. «GÉNERO.—No hay signos para expresar el género, y así el adjetivo es invariable en esto: lo mismo diré, por ejemplo, *María ambaketi*, que *Pedro ambaketi*, es decir, María bueno, Pedro bueno, literalmente. Empero algunos nombres de parentesco son diferentes, según el sexo del que habla; *ueze*, hermano ó hermana menor dice la mujer; *hera*, dice el varón.

«10. NÚMERO Y CASO.—Los nombres sustantivos de seres racionales y los adjetivos que los califican tienen una declinación que consta de cinco casos: nominativo, genitivo, dativo, acusativo y vocativo. El siguiente ejemplo dará á conocer las terminaciones que distinguen cada caso, usándolas sobre un nombre castellano para más claridad.

SINGULAR.

Nom.	<i>Angel.</i>
Gen.	<i>Angel-eueri.</i>
Dat. y Acusat.	<i>Angel-ni.</i>
Vocat.	<i>Angel-e.</i>

PLURAL.

Nom.	<i>Angel-echa.</i>
Gen.	<i>Angel-echa-eueri.</i>
Dat. y Acusat.	<i>Angel-echa-ni.</i>
Vocat.	<i>Angel-echa-e.</i>

«Distínguese el dativo del acusativo por ciertas partículas que acompañan al verbo que rige á aquel, como veremos en su lugar. El ablativo se expresa por medio de ciertas partículas que conoceremos al tratar del verbo, y algunas de sus relaciones se explican con otro caso de que voy á hablar.

«Los nombres de seres irracionales no tienen más que nominativo, en ambos números, y además otro caso que algunos gramáticos tarascos llaman *efectivo*, el cual expresa, según Lagunas, «adónde ó en qué hacemos algo, ó el instrumento de que nos servimos.» Ese caso se marca con la partícula *himbo*; *caballohimbo*, en el caballo.

«Empero *himbo* puede también usarse con nombres de seres racionales y pronombres. En significación de genitivo se ve en casos como este: *tata himbo esti misa arilmi*, literalmente «padre de es misa decir,» que significa «del padre es decir misa,» ó «es cosa del padre decir misa.» En los demás casos en que *himbo*, ó *himbotakua* va con nombres de racionales, creo que debe considerarse como una preposición que rige dativo ó acusativo, como se ve en estos ejemplos: *tatani himbo terunchewaka*, estoy destinado para el padre, ó diputado para su servicio, *Pedronhimbo, propter Petrum*; *has vanda hindeni himbo*, no hables de mí. (2)

«Los nombres de seres inanimados no tienen más que nominativo y efectivo de singular; *tzacapuhimbo atikhuanini*, tírole con una piedra. Suplen el plural con adverbios que significan muchedumbre; *tzacapu*, piedra; *uantzacapu*, mucho-piedra, literalmente, pues *uan* significa mucho. Por excepción se ve uno que otro nombre de inanimados, muy raro, en plural, pero sin variación de casos; *huataechea*, los montes; *ambokutaecha*, las calles. (3)

«Además debe advertirse, respecto al número, que hay partículas, como veremos al tratar del verbo, que indican singular, plural y *multitud*.

«Otras partículas de que hablaré luego, expresan las relaciones de las ideas, de modo que con ellas se suple la falta de declinación, en los nombres que carecen de ella, y lo mismo sucede con la yuxtaposición de las voces; v. g., de *chuhcari*, árbol, y *ches*, corteza, sale *chuhcariches*, corteza de árbol, sin necesidad de la preposición *de* que expresa el caso, ni ménos de terminación alguna.

«11. CONCORDANCIA.—Respecto á concordancia de número entre sustantivo y adjetivo suele haberla; pero según Basalenque, hay algunos autores que dicen ser bastante que vaya el sustantivo en plural. Muchas veces también sucede lo contrario, pues observa Lagunas, «que por elegancia pierde el sustantivo la terminación plural cuando queda determinada en el adjetivo.»

«12. COLECTIVOS.—La terminación ó partícula *ndo* sirve para formar colectivos, ó expresar el lugar donde abunda lo que significa el primitivo; *tzacapu*, piedra; *tzacapendo*, pedregal, ó lugar donde abundan piedras; á veces basta *o*, contracción de *ndo*; como de *tataechea*, los padres, *tataecheao*, lugar donde hay padres, es decir, el monasterio ó convento.

«Lo mismo significan las terminaciones *to*, *rho*, *ro*, *kuarho*, y aun algunas otras, por excepción, como *io*, *an*: *phunguarhuato*, lugar de plumas; *thzinapekuarho*, lugar de obsidiana; *kerendarho*, lugar de peñas, de *kerenda*, peña.

«13. ABSTRACTOS.—Los abstractos, dice Lagunas (pág. 81), acaban en *kua* ó *ta*; *teparakua*, soberbia; *xepekua*, pereza; *phampzperata*, amor, amistad. Sin embargo, hay muchos en *kua* ó *ta* que no son abstractos, como veremos al tratar de los verbales.

«14. COMPARATIVO.—No hay comparativos, de modo que es preciso suplirlos con verbos ó adverbios que indiquen comparación, ó exceso; v. g., *Pedro hucamacuhati Juanoni mimizeni*, literalmente «Pedro excede á Juan ser sabio,» es decir, «en ser sabio,» pues *mimizeni* es verbo que significa ser sabio ó saber; también puede decirse *Pedro hucamacuhati Juanoni mimizekua himbo*, «Pedro excede á Juan sabiduría en,» conforme á la construcción de la lengua, es decir, «en sabiduría,» traduciendo *himbo* por *en*.

«15. SUPERLATIVO.—El superlativo se forma duplicando las primeras sílabas del positivo y poniendo *s* en lugar de sus últimas sílabas: *charapeti*, colorado; *characharas*, muy colorado; *urapeti*, blanco ó cosa blanca; *urauras*, cosa muy blanca. Sin embargo, estos nombres más bien parecen aumentativos, porque según Basalenque, se usan «sin hacer comparación.»

«16. DIMINUTIVO.—El diminutivo se forma del superlativo poniendo en lugar de su final, *caz* ó *cas*; *characharacax*, coloradillo: la terminación *eti* ó *esti* que los autores agregan á los diminutivos no es propia de ellos, sino que es la tercera persona del singular de presente de indicativo del verbo ser, de modo que *characharacaxeti*, significa «coloradillo es.» «Otro modo se usa, dice Basalenque, y es con este adverbio *zan*, que denota poquedad, y luego el verbo, como *zan hucamati*, es mayorcillo.»

«17. VERBALES.—El infinitivo de los verbos acaba en *ni*, y con sólo mudar esta terminación en otras, se forman verbales, de esta manera: los acabados en *ri* ó *ti* significan el que ejecuta la acción del verbo, y con ellos se suple el participio de presente; los en *kua* ó *ta* tienen varias significaciones, entre ellas la de abstractos, según vimos ántes; los en *cata* expresan la persona ó cosa que recibe la acción del verbo, así es que su significado es pasivo, y suplen al participio de pretérito; los en *kuarho* el lugar donde abunda lo que el primitivo significa, según vimos al tratar de los colectivos, y también el tiempo ó lugar en que se ejecuta la acción del verbo, como *tirekuarhoesti*, «lugar es de comer,» ó bien «hora es de comer,» en cuyo caso *esti* es tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo ser. Veamos ejemplos de cada terminación:

Tzipeti, el que vive; de *tzipeni*, vivir.

Pari, el llevador, el que lleva; de *pani*, llevar.

Pireri, el cantor, el que canta; de *pireni*, cantar.

Casirhekua, reverencia ó reverenciable; de *casirheni*, reverenciar.

Tarhekua, el instrumento con que se cava ó labra la sementera; de *tarheni*, cavar ó labrar el campo.

Ezkua, la vista; de *eskani*, mirar.

Pakua, la obra de llevar; de *pani*, llevar.

Uandahtsicuhperakua, ó *uandahtsicuhperata*, el sermón.

Tarheta, sementera ó lo que se cava, de *tarheni*, cavar ó labrar el campo.

Uchakuracata, cosa bendita.

Pampzcata, amado, según Lagunas, aunque Basalenque usa *pampzkua*.

Pakuarho, el lugar donde se lleva; de *pani*, llevar.

Phazkuarho, en donde se tiñe de prieto; de *phazkani*, teñir de prieto.

Para mayor claridad veamos los derivados de *xerekuarheni*, enmarañar ó hacer nidos.

Xerekuau-ri, el que hace nidos.

Xere-kua, el nido.

Xerekuau-kua, la obra de hacer nidos.

Xerekuaura-kua, el instrumento para hacer los nidos, como el pico del pájaro.

Xere-cata, enmarañado ó cosa que es enmarañada, ó á modo de nido.

Xere-kuarho, lugar de nidos.

«Según Basalenque, los verbos acabados en *meni* ó *peni* hacen verbales quitando *ni* so-